

CAPITULO XIX.

Trata de la guerra que el Rey Moctezuma el viejo hizo en el pueblo de Culhuacan y otros muchos pueblos como se dirá.

Oídos los naturales y vecinos aculhuaques que reinaba entónces allí *Nezahualcoyotl*, llamó á todos sus principales y les dijo: mirad, hijos y hermanos míos, os ruego y encargo que si las veces que aquí vinieren ó les topáredes en camino á los mexicanos, y si algo os pidieren, ó quisieren de vosotros ayuda ó favor, de buena voluntad se lo dad, y hospedállos con regalo en vuestras casas, porque son bellacos y muy bellicosa gente astuta, porque si quisiéredes afrentarlos ó los maltratáredes ha de redundar en gran daño y peligro de todos nosotros y de nuestros pueblos, mujeres, hijos, y aun de nuestras tierras, y aunque soy Rey de vosotros por eso me atengo de atrever á ellos, tengo yo de hacer con fuerza de mi persona, lo que con vuestro trabajo vosotros, por ello hareis esto: y es menester ver y tener por cosa cierta, que tampoco los principales lo han de hacer ellos, sino los miserables Mazehuales que tambien han de ser con el agravio que hiciéremos nosotros, y lastallo en guerras nuestros pobres amigos y vasallos, ¿habeislo entendido? Dareis aviso á los culhuaques principales y á todas partes y á vuestros mazehuales. Respondiéronles todos con alegre semblante: señor, no tenga ni reciba detrimento alguno vuestra Real persona, que haremos y guardaremos lo por vos mandado en todas partes.

El nuevo Rey de México Tenuchtitlan llamado Moctezuma, habiendo llamado á todos los principales mexicanos les dijo: Señores, ¿qué decis que haga de los de Culhuacan tezcucanos, cabeza de los aculhuaques, que es señor de ellos *Nezahualcoyotl*? Que para nuestro amparo y grandeza vuestra, y su alto merecimiento y valor, era mi voluntad enviar al Rey de los aculhuaques llamado *Nezahualcoyotl*, y decirle de mi parte que voy allá en persona con el poder mexicano, vecinos y estantes de la Laguna de enmedio de los cañaverales y tulares, que mientras voy allá y llegare á *Chiquihtepec*, haga señal de humareda, y llegado á *Tultepec*, lo propio hasta llegar á *Teczistlan* á donde será el término y raya mexicana y aculhuaques, y que luego que allí llegare, queme la casa de su Dios y véamos esto todos los mexicanos y esta es mi voluntad; y así oído esto por los principales mexicanos, tomó la mano de hablar *Cihuacoatl* *Tlacaeltzin* y dijo: Hijo y nuestro muy querido Rey y temido, que veais muy bien

lo que pensais hacer, que es en lo que toca á su saber del *Nezahualcoyotl*, no reciban las miserables mujeres, niños, niñas de cuna, y los viejos detrimento ó trabajo, pero estais obligado en lo que es cargo de rey ir aventajando esta vuestra casa, corte y tierras, engrandeciendo y ensanchando el trono, el imperio, y así mi voluntad está conforme con la vuestra. Vayan vuestros mensajeros á esto al Rey *Nezahualcoyotl*; ¿qué respuesta traerán de él? Dijo Moctezuma, ¿y quién irá? Dijo *Cihuacoatl*: vayan á ello *Tocuiltecatl* y *Tlapaltecatl*, y con ellos otros dos hermanos vuestros y nuestros que serán *Achicatl teuctli*, y *Chicahuaz*. Enterados de la embajada luego que llegaron á la casa de *Nezahualcoyotl*, el cual oída muy atentamente dijo: que lo que respondió ya os lo tengo oído, y lo que pretende vuestro amo y señor y mi hijo, que mire que peso mucho, que puedo algo y tanto, que del marquesado, tierra caliente que ahora se nombra, y es siempre *Tlahuic*, traigo de raíz árboles frutales, casas enteras y otros géneros de cosas y magueyes con sus raíces, que soy contento de lo que me envia á mandar, que no exceda de lo que dicho tiene, y que yo le iré á topar á *Chiquihtepec* y *Totolzinco*, y en *Teczistlan* que cumpliré su voluntad. Id ahora, señores mexicanos, de mi parte al rey Moctezuma y á los señores *Cihuacoatl* *Tlacaeltzin* con todos los demás, y dareis mis saludes cortesmente. Llegados los mensajeros á México *Tenuchtitlan*, explicaron la respuesta de la embajada que llevaron, presentes todos los principales mexicanos, dijeron aderezadamente á Moctezuma; y habiendo explicado su embajada, razones, palabras, las maneras, las crianzas y la sugesion que tienen sus vasallos, dijo Moctezuma: descansad del trabajo, hermanos y señores mexicanos, y luego mañana se trate y hagan saber á todos los mexicanos se aderecen de sus armas, rodela, espadartes y otros géneros de macanas, divisas de tígres de pellejos, plumeria, pellejos de aguilas, leones, cueros grandes de serpientes y otras culebras bravas que eran é iban derechos á dar en *Chiquihtepec* para hacer esta guerra. Oída por los aculhuaques, dijeron: ahora será. Pues veremos para cuanto son estos mexicanillos; y luego los unos guardas con los otros en la propia parte teniendo respecto y término á lo tratado, les decian los tezcucanos á los mexicanos: ¡Ahora, miserables de vosotros! Habeis de morir á nuestras manos. Y los mexicanos dijeron: Aculhuaques, no nos espantan palabras, sino nuestras obras y las vuestras, esfuerzo de unos y otros; ¿cuáles serán los aventajados? y llegado el campo mexicano á la parte de *Chiquihtepec*, los enemigos aculhuaques, por delante comenzaron los mexicanos á dar voces y á resonar sus rodela con golpes dieiendo á voces: Mexicanos, mexicanos, hoy se ha de acabar y consumir á los aculhuaques, que ninguno ha de volver á su tierra, y luego se metieron en ellos los unos á los otros dando los mexicanos grandes voces, diciendo: adelante, mexicanos, que se nos van á mas andar estos miserables aculhuaques; llévanlos hasta *Huixachtitlan* (1) prosiguiendo adelante con ellos, los llevaron hasta *Coatitlan* y de allí á *Tulpetlac*. Tornaron de nuevo tras de ellos con mas fuerzas y destreza, llegan á Culhuacan, y viéndose allí oprimidos, los aculhuaques dan á meterse en la Laguna dentro de las casas, y la Laguna de Culhuacan, habiendo muerto gran número de ellos hasta llevarlos á *Teczistlan* y *Totol-*

(1) Hoy cerro de la Estrella ó de Itztapalapan.

zínco, y visto esto Nezahualcoyotl, subióse luego á la torre de su ídolo y quemó la casa, de que se levantó grande humareda: y visto los principales mexicanos la grande humareda del templo, á grandes voces dijeron: Ea mexicanos, cesen ya vuestras fuerzas, que ya es acabado y consumido el pueblo y pueblos de Aculhuacan. Llegó luego el rey *Nezahualcoyotl* y dijo: valerosos mexicanos, cesen ya las armas, ya es cumplido el deseo vuestro, mexicanos, ahora tomamos nuestro trabajo y cautiverio de servidumbre y tributo, ahora será el cargar con nuestras personas, con nuestras sogas y cacaxtles; condoleos, mexicanos, de los viejos, viejas, mujeres, niñas y niños de cuna, que ya desde hoy seremos vuestros vasallos. (1)

(1) Esta guerra, así como la correspondiente, que se encuentra en otros autores indígenas, debe admitirse con cierta reserva. Los escritores méxica y aculhua pretenden cada quien para su patria la supremacia absoluta, así en civilización como en conquistas, asentando que todos los demas pueblos les estuvieron sometidos. Por esta causa, Ixtlilxochitl, cronista de Texcoco, habla de una guerra, promovida por Nezahualcoyotl contra el rey Itzcoatl, en que éste quedó vencido y Tenochtitlan obligada á pagar el tributo. Por el contrario, Tezozomoc, escritor mexicano, habla de esta guerra de Motecuhzoma Ilhuicamina contra Nezahualcoyotl, en la cual éste quedó reducido, y sujeto el reino de Aculhuacan al de México. Lo que parece mas exacto es, y esto consta en el Códice de Mendoza, que Texcoco estuvo sujeto á México; mas no porque los aztecas lo conquistaran, sino porque se lo dió en feudo el rey Tezozomoc de Azcapotzalco, cuando los tecpanecas se alzaron contra Ixtlilxochitl, le dieron muerte y se apoderaron de su reino.

CAPITULO ALFONSO

CAPITULO XX.

Prosigue la sujeción de los pueblos de Aculhuacan, y los conciertos de servicios y tributos, y concluyeu unos y otros.

Acabada esta guerra y el concierto hecho de ser tributarios los aculhuaques de los mexicanos en el pueblo de Tecziztlan, dijo Nezahualcoyotl: tomad, señores mexicanos, un poco de tierra, y haced entre vosotros repartición de las tierras á donde coman y beban mis hermanos é hijos los mexicanos como á mi padre y madre, que es México Tenuchtitlan y señores de él, y sea en mayor aumentoá *Tetzahuillabusion Huitsilipochtli*, y les serviremos con agua manos, y esto es, señores mexicanos; volveos á descansar, y demiparte al rey Moctezuma y á todos los grandes les dareis nuestras saludes. Replicaron los principales mexicanos *Tlacaoelctzin* y dijoles: hermanos aculhuaques, mirad que en algun tiempo no os volvais ni arrepintais dela promesa hecha por este temor de aora. Tornó á asegundar Nezahualcoyotl y dijo: ¿por ventura serán mas nuestras fuerzas entónces que ahora? No, pues torno á confirmar en lo que tengo dicho yo y todos estos principales aculhuaques, y torno á decir, que de todas nuestras tierras tomeis la mitad de ellas y las repartais con todos los principales mexicanos, dejando la otra mitad á nosotros para serviros y sustentaros cada vez que viniéredes á este vuestro pueblo y pueblos de Culhuacan, á donde como á señores os recibiremos, y no saldremos de esto; y con esto se volvieron los mexicanos á Mexico *Tenuchtitlan*, y llegados cuéntanle el suceso al Rey Moctezuma, dándole cuenta cómo los valerosos mexicanos hicieron, como de ellos se esperaba siempre, que llevaron de una vez el campo *Aculhuacatl* hasta *Ziztlan*, con mucho derramamiento de sangre de ellos, y cómo el rey *Nezahualcoyotl* de su misma mano habia quemado su templo en señal de vencimiento y sujeción, y las maneras de los conciertos y repartimiento de sus tierras igualmente con ellos para el propio sustento de vuestra real corte y casa. Dijo Moctezuma: sea norabuena, hermauos mexicanos; id y descansad del gran trabajo hecho.

Dende á dos ó tres dias comenzaron de razonar con Moctezuma, y *Zihua-coatzin Tlacaoelctzin*, en razon de las tierras, que fuesen á hacer repartimiento de ellas á los valerosos mexicanos, dijo Moctezuma: vayan y repartan las tierras, y dénles á entender á los principales de Aculhuacan el dicho repartimiento, para que estén satisfechos de ello, y lo primero que se hizo en el repartimien-

(1) Hay otro de Ixtlilxochitl...

to, se tomó una gran suerte de tierra dedicada al rey Moctezuma, para que los frutos de ella sustentasen la casa y corte del rey; y luego con esto se le dió y adjudicó á *Zihuacoatl Tlacaeltzin*, capitán general; en la primera parte que se le dió fué en *Tezontepec*, en *Tuchtlauhli*, y luego en *Temascalapan* y en *Teacalco* y en *Atzompan*, y despues de haberle dado en nueve partes tierras á *Zihuacoatl Tlacaeltzin*, por lo siguiente se les fué dando á todos los principales soldados valerosos por su órden, á dos suertes de tierras en las dichas partes y lugares, y á los demas capitanes á tres partes; y hecho esto, volvieron los mexicanos á México *Tenuchtitlan* á dar cuenta y razon de lo sucedido en el repartimiento de las dichas tierras, conforme al valor y merecimiento de cada uno de los principales mexicanos; y dijo el repartidor de las dichas tierras, que era un capitán llamado *Ticocctlahuacatl*, y así ni más ménos se les hizo repartimiento de tierras, en las dichas partes á todos los *calpixques* (1) de los pueblos, nombrados mayordomos, para el pró de la comunidad de Cuyuacan, y el de *Xochimilco*, *Atzacapuzalco*, *Cuittlahuac*; y de todo se le dió cuenta y razon á Moctezuma, de que recibió gran consuelo, y dijo: para que se sepa y entienda en los demas pueblos la grandeza y magestad de México *Tenuchtitlan*, aora, amigos y señores, estemos y descensem, que el tiempo nos dirá lo que hemos de hacer.

(1) Lo mismo que mayordomos.

CAPITULO XXI.

Trata cómo el rey Moctezuma de México *Tenuchtitlan* comenzó á fundar el templo de Huitzilipochtli, y la guerra que hizo á los de Chalco para avasallarlos á México *Tenuchtitlan*.

Pasados algunos años dijo el rey Moctezuma á *Cihuacoatl Tlacaeltzin* general y oidor, ¿paréceme que ha muchos dias que estamos muy ociosos? Comencemos, pues, y labremos el templo y casa de Tetzahuitl abusion *Huitzilipochtli*, y para esto quisiera que fueran mensajeros á los señores de los pueblos á darles aviso de ello, para que entendido nuestro mando, pusiesen luego en obra esta labor y obras de esta casa; á esto irán primero vuestros mensajeros por estilo y órden á los señores de *Atzacapuzalco* y al de *Cuyuacan*, y luego á *Culhuacan*, y luego á los señores de *Xochimilco*, y de allí á *Cuittlahuac* y *Mizquic*, despues á la postre al señor de teapanecas, *Nezahualcoyotl*. Tomó la mano de este mando *Zihuacoatl Tlacaeltzin* y dijole: señor nuestro, mi parecer y voluntad no es ni ha de ser de esa manera, porque los mensajeros con el cansancio en una parte explicarán bien vuestro real mandato, y en otros partes no, y se disminuirá nuestra honra y fama, y tambien es disminuir vuestro gran señorío; para esto es mejor enviarlos á llamar á todos un dia señalado, para que de nosotros propios lo oigan: esto, á mi entender será lo mejor. A esto respondió Moctezuma, que era muy bien hecho de la manera dicha, y que de la otra manera iba todo errado: porque es verdad que soy señor, pero no lo puedo yo mandar todo, que tan señor sois vos, *Zihuacoatl*, como yo, y ambos hemos de regir y gobernar esta República Mexicana, y así fueron luego los mensajeros á los pueblos y á los señores de ellos que los rigen y gobiernan á llamarlos, los cuales fueron *Tezacoatl*, *Huitznahuatl*, *Huecamecatl*, *Mexicatl teuctli*, y estos fueron primeramente á *Atzacapuzalco* al rey *Acolnahuacatl Tzacualcoatl*; y oida la embajada del rey Moctezuma, luego se puso en camino. Desde allí van á *Cuyuacan*, y luego vino en persona el viejo Rey *Ixtlolinqui*: de allí fueron á *Culhuacan*, y tambien vino en persona *Xilomatzin*: de allí pasaron al pueblo de *Xochimilco*, y hecha su embajada, al instante partieron los dos señores de allí llamados *Tepanquizqui* y *Quequecholtzin*, y de allí vinieron los mensajeros á *Cuittlahuac*: luego así mismo se partió el señor de ellos *Tzompanteuctli* y *Xochitlolinqui*: de allí vinieron á *Mizquic*, y oida la embajada, luego partió *Quetzalototl*: de allí partieron los mensajeros y fueron á *Culhuacan*, y oido el mandato, se partió luego, segun lo